

alguna consideración casinos, en los cuales se reúne lo principal de ellos, para leer los periódicos, refrescar y dar de cuando en cuando, especialmente en tiempo de carnaval, algunos bailes en obsequio del bello sexo"<sup>13</sup>.

En cualquier caso, y faltos de espacio para desarrollar el aspecto socio-cultural señalado por De Hosta, cada uno de los factores enumerados por Merchán merecería ya sin duda páginas y páginas de estudio. Destacaremos aquí, sin embargo, su certero diagnóstico de los males políticos que afligen a una vida pública –huelga recordar que también es público lo administrativo– anémica, aquella a la que de nuevo se refería Pepe Patacón en 1934 cuando decía: *"nosotros insistiremos e insistiremos, una y otra vez, en aquellos asuntos que nos parezcan interesantes, a ver si logramos despertar las dormidas conciencias, sacudir la modorra característica del manchego, cuya vida se va en la atmósfera cargada de las tertulias, entre taponazos, humo, politiquero del tres al cuarto, que le permite ir tirando sin grandes complicaciones"*<sup>14</sup>. En efecto, si las causas naturales, estéticas o paranormales no han sido verificadas en modo alguno, el amplio espectro de factores políticos que refuerzan el carácter abúlico del ciudadrealeño está presente por doquier. Ciudad Real no se benefició de los nuevos aires que trajo la ilustración a Europa, y en menor medida a España. En el siglo XVIII, por la falta de interés por parte de las autoridades municipales, fracasó el tardío intento de crear en nuestra ciudad una Sociedad Económica de Amigos del País, paradigma de la administración ilustrada de la época. Pero en Ciudad Real no sólo fracasó el diseño institucional ilustrado; la propia ideología de la ilustración, y con ella la de la democracia liberal, ha sido generalmente entendida de las maneras más peregrinas. Tenemos un magnífico exponente de ello en la carta de solicitud de empleo escrita en agosto de 1795 por un vecino de Ciudad Real a la ilustrada Sociedad Económica Matritense, en la que, figurándose que la ilustración debía consistir en tales cosas, se atribuía méritos como *"la habilidad, nunca vista, de escribir con las dos manos a un mismo tiempo de estar hablando asunto muy distinto del que*

*esté escribiendo. Y también la particularidad de escribir con la pluma puesta en la boca, y puesta en uno de los agujeros de la nariz, como también en la cabeza... Y últimamente otras particularidades propias de ingenio que me acompañan, todas sin más enseñanza que de puro ingenio, por no haber visto a ningún facultativo ejercertas"*<sup>15</sup>.

Si ideológicamente no ha cuajado lo del papel activo del ciudadano en los asuntos públicos, tampoco se ha forjado Ciudad Real una identidad política a la fuerza, a través de guerras de independencia o de revoluciones, como ha ocurrido en el caso de tantos otros pueblos. La entrada, el 29 de Junio de 1809, de 2.000 soldados de caballería francesa en Ciudad Real, lejos de hacer prender fervores épicos o nacionalistas, ocasionó la fuga de las autoridades que no habían huido ya, y de casi todo el vecindario<sup>16</sup>. Tampoco hubo especial ánimo revolucionario cuando se presentó la ocasión: no muchos recuerdan que el 19 de enero 1929 se alzó en Ciudad Real el regimiento de artillería contra la dictadura de Primo de Rivera, con la intención de provocar una huelga general, echar a la calle a los sindicatos y partidos políticos y, en última estancia, proclamar la República Española. La ciudad estuvo un día tomada y desde el gobierno se amenazó con bombardearla. La ciudadanía actuó con tal indiferencia tanto hacia artilleros como al régimen de Primo de Rivera que los historiadores han tenido que interpretarla como propia de quien pensaba que *"en realidad, era un conflicto entre militares y debían ser ellos quienes lo solucionasen"*<sup>17</sup>. Con todo, a éste le seguiría un periodo, el de la II República, caracterizado por *"la ruptura de la apatía anterior, sobre todo por parte de las clases populares: campesinos y mineros de la zona"*<sup>18</sup>, periodo que fue interrumpido por el desastre de la guerra civil, y la definitiva y rematante involución que supuso el franquismo, durante el cual *"la estructura dictatorial se vio beneficiada por la existencia de una sociedad clasista, conservadora y conformista en general. La tradicional abulia manchega contribuyó al establecimiento de dicha organización social. La población se vio determinada por su propio carácter agrario, escasamente reivindicativo, y por la emigración, que*